

HISTORIA DE LA UDI

Generaciones y cultura política (1973-2013)

VÍCTOR MUÑOZ TAMAYO



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

HISTORIA DE LA UDI
Generaciones y cultura política (1973-2013)

© Víctor Muñoz Tamayo

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 - Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile
Primera edición de 500 ejemplares: abril de 2016

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego

ISBN libro impreso: 978-956-357-067-0
ISBN libro digital: 978-956-357-068-7

Registro de propiedad intelectual N° 263.487

Impreso por Maval

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro M.

Diseño de la colección y portada
Francisca Toral R.

Diagramación interior
Gloria Barrios A.

Imagen de portada
Elecciones parlamentarias diciembre 1989
Diario El Mercurio



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Hemos resuelto volver a Chacarillas, porque en este lugar nació hace tres años, en un acto de memorable emoción, nuestro Frente Juvenil de Unidad Nacional, porque acá fue consagrado Luis Cruz Martínez como héroe de la juventud chilena, y sobre todo, porque desde el marco imponente de esta altura y en un acto juvenil, su excelencia el presidente de la república trazó aquí el contenido básico y el itinerario fundamental de la nueva democracia que estamos construyendo¹.

JUAN ANTONIO COLOMA

Cuarto acto del "Día de la juventud" convocado por la dictadura de Pinochet en el cerro Chacarillas, julio de 1978.

La pasión homicida contra las ideologías oculta un acto ideológico, que es suponer que los fines provienen de afuera de la política y están colocados allí por las leyes inderogables de la historia².

TOMÁS MOULIAN

¹ Juan Antonio Coloma: "Queremos seguir afianzando una sociedad libre para Chile. *El Mercurio*. 9 de julio 1978.

² Moulian Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM, Santiago 2002, p. 63.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
PRÓLOGO	
POR UNA HISTORIA POLÍTICA RENOVADA	15
INTRODUCCIÓN	21
Estudiar generaciones y cultura militante	26
Los estudios político generacionales y de cultura militante en Chile	28
Los estudios sobre el gremialismo y la UDI	33
Aspectos metodológicos y estructura del texto	39
CAPÍTULO I	
LA CRISIS DE LA DERECHA Y EL NACIMIENTO DEL GREMIALISMO	41
CAPÍTULO II	
PINOCHETISTAS POR UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD.	
LOS GREMIALISTAS, LA POLÍTICA Y EL GOBIERNO (1973-1980)	53
Un apoyo basado en principios. La cohesión doctrinal entre dictadura y gremialismo	59
Guzmán, “lo nuestro” y “los nuestros”. La red, las prácticas, la identidad política del gremialismo y su cohesión con los <i>Chicago Boys</i>	66
Movimiento gremial y universidad intervenida	84
Juventud: “Un solo bloque monolítico”. Apresto orgánico juvenil y efebología	97
<i>La Secretaría Nacional de la Juventud</i>	103
<i>El Frente Juvenil de Unidad Nacional</i>	111
Apresto orgánico, difusión de ideas y elite técnico política. La revista <i>Realidad</i> y el Grupo Nueva Democracia	132

CAPÍTULO III

LOS OCHENTA, LA UDI EN DICTADURA Y EL INICIO DE LA POSDICTADURA (1980-1991)	141
De la euforia a la preocupación	144
El agotamiento del sostén orgánico	151
<i>El decaer del FJUN</i>	151
<i>La política reconstruida en los campus y el principio del fin del control gremialista universitario</i>	152
<i>Las limitaciones de Nueva Democracia</i>	154
“Nueva generación” y “nuevo estilo”. El nacimiento de la UDI	154
El gremialismo universitario, el movimiento estudiantil y la UDI en los años 80	162
<i>“No queremos más paros, queremos estudiar”. Gremialismo y movimiento estudiantil</i>	163
<i>El movimiento gremial, la doctrina, la universidad y la UDI</i>	190
El departamento poblacional de la UDI	208
<i>Guzmán y los hombres de la tarea poblacional</i>	210
<i>Estructura orgánica, discurso y práctica política</i>	218
<i>El primer gran éxito: el campamento Raúl Silva Henríquez</i>	227
<i>Perfiles de la militancia UDI pobladora y construcción de lealtades</i>	232
<i>El mártir: Yévenes</i>	242
<i>La política, los pobladores y la UDI. El concepto “UDI popular” como nueva derecha</i>	247
Rumbo a 1989. La UDI, la dictadura y los dilemas políticos de la derecha	251
<i>La apuesta por la nueva institucionalidad: rechazo al inmovilismo y desconfianza del revisionismo</i>	251
<i>Nacimiento y quiebre de Renovación Nacional</i>	263
<i>“Sobrevivimos”: La derrota plebiscitaria, el proyecto propio y la transición</i>	269
Del asesinato de Guzmán a Punta de Tralca: sellando el ideario heredado	275

CAPÍTULO IV

LA DICTADURA COMO HUELLA. CULTURA MILITANTE Y AUTOPERCEPCIÓN GENERACIONAL DE LOS UDI FUNDADORES	279
La generación como concepto clave en el proyecto UDI	282
El partido, su origen y el nosotros generacional. Los valores y el estilo	288
<i>La voluntad, el sacrificio y el carácter surgido desde la adversidad</i>	289
<i>El partido, la cohesión interna y la autoridad post Guzmán. O el orden y el sacrificio, en el nombre del mártir y los orígenes</i>	292
<i>Cristianismo, dolor y sacrificio</i>	296
Qué hacer con Pinochet en la identidad y la memoria	300

CAPÍTULO V

LA MILITANCIA UDI POSDICTATORIAL. CULTURA POLÍTICA Y GENERACIONES (1992-2013)	309
La posdictadura en la UDI: el crecimiento electoral, la política y el estilo “lavinista”	311
Espacios de socialización militante para las nuevas generaciones UDI	320
<i>El gremialismo estudiantil y la Fundación Jaime Guzmán</i>	321
<i>La juventud UDI</i>	339
Lo popular y la militancia poblacional	347
Generaciones, poder y sensibilidades internas	353
Generaciones, memoria y cultura política: la UDI, Pinochet y la dictadura	370

CONCLUSIONES

LA CULTURA MILITANTE UDI-GREMIALISTA Y EL FUEGO GENERACIONAL DE CHACARILLAS	375
--	-----

ANEXO Y BIBLIOGRAFÍA	385
Bibliografía	391

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de una investigación sobre una militancia chilena contemporánea, la de la Unión Demócrata Independiente, sus antecedentes directos y su vínculo histórico e identitario con el movimiento gremial surgido hace cincuenta años en la Universidad Católica de Chile. Es un estudio sobre la cultura política de esta militancia desde 1973, es decir, desde diez años antes que la fecha de fundación de la UDI (1983), y tiene como límite presente el año 2013, cuando se cumplieron 40 años del golpe militar. Las características y objetivos de la investigación llevaron a la búsqueda de testimonios, tanto de actuales militantes partidistas como de actuales cuadros estudiantiles del movimiento gremialista que no necesariamente adscribirán a la UDI en el futuro, pero que claramente comparten elementos de identidad y cultura política con las nuevas y antiguas generaciones del partido que fundó Jaime Guzmán. Todos estos testimonios, 27 en total, fueron obtenidos mediante entrevistas grabadas en los años 2011 y 2012, en el marco del proyecto Fondecyt posdoctoral número 3110075 que ejecuté en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile entre los años 2010 y 2013.

Es larga la lista de personas e instituciones a las que debo agradecer su apoyo para escribir esta historia. En primer lugar a Manuel Antonio Garretón por patrocinar el mencionado proyecto Fondecyt en la Universidad de Chile y ser siempre una inspiración para escribir historia en un vínculo permanente con las ciencias sociales, particularmente con la sociología. Además, le debo apoyo, orientación y valiosos comentarios profesores y estudiantes de la carrera de Sociología de dicha universidad, particularmente a los profesores Claudio Duarte y Octavio Avendaño, y a todos los estudiantes del electivo que dicté por cuatro años en la Universidad

y cuyo título fue “Movimientos sociales, partidos y militancias en Chile contemporáneo”. Los últimos ajustes al texto fueron escritos mientras permanecía en mi actual casa académica, el Centro de Estudios de la Juventud de la Universidad Católica Silva Henríquez, por lo que agradezco a su comunidad académica y a nuestro equipo compuesto por Mario Sandoval y Héctor Cavieres.

Este trabajo no hubiese sido posible sin la disposición de todos aquellos que dieron sus testimonios para la elaboración de este escrito. Muchos de ellos suspendieron sus ocupaciones cotidianas, que no eran pocas, para hablar de su militancia, del pasado y del presente, gesto que agradezco como historiador. También estoy en deuda con el gran trabajo de Jorge Soto, bibliotecario de la Fundación Jaime Guzmán, quien demostró gran voluntad y oficio para atender a mis solicitudes de material documental.

Fueron muchos los colegas de Historia, Humanidades y Ciencias Sociales que leyeron manuscritos, presenciaron ponencias e hicieron valiosos comentarios tanto de contenido como de forma. Entre ellos quiero destacar a: Cristina Moyano, Carla Rivera, Carlos Durán, María Stella Toro, Rodrigo Hidalgo Moscoso, Pablo Toro, Óscar Aguilera, Joaquín Fernández, Cristóbal García-Huidobro, Luis Thielemann, Marcos Fernández, Raúl Zarzuri, Carla Peñaloza, Eduardo Santa Cruz, Charlene Dilla, Alejandra Villanueva, Jorge Vergara Vidal, Jacinto Bustos, María Antonieta Mendizábal y María Olga Ruiz. Por cierto, extendiendo este agradecimiento al colega director de la colección de Historia de la editorial UAH Daniel Palma, quien ha hecho un gran trabajo de dirección en todo el proceso de edición.

Para finalizar, va un reconocimiento a mi familia y su apoyo, a Paula por todos estos años juntos, a mis hermanos por estar siempre, y a mi madre por su recuerdo. A mi padre por la difícil tarea de explicar y comentar los noticieros al niño que fui, y advertir cuidadosamente que sus opiniones, en esos años, solo se podían decir en casa y con conocidos. A Lázaro que con cinco años lo que más hace es preguntar y también un día lo hará mirando las noticias que comentará hasta por las redes sociales. Este libro lo escribí esperando ese día.

PRÓLOGO
POR UNA HISTORIA POLÍTICA RENOVADA

Historia de la UDI, generaciones y cultura política (1973-2013) es un libro desafiante y arriesgado. En primer lugar es un texto de historia del presente, que aporta a los actuales debates sobre crisis de legitimidad de los partidos políticos y nos permite comprender cómo se constituyen y transforman estos colectivos, desprestigiados, cuestionados y a ratos incomprensibles para la mayoría de la población. ¿Qué racionalidades operan sobre las decisiones de militar en un partido político? ¿Qué importancia tienen las redes sociales, las experiencias vitales y las representaciones del mundo, compartidas por actores que deciden participar de una colectividad? ¿Cómo conviven la racionalidad, la subjetividad y las contradicciones entre el ser y el hacer? ¿Qué importancia tienen los líderes, sus ejemplos de vida y su atracción magnética en los adherentes y militantes?

En segundo lugar, la forma de aproximarse al colectivo lo aleja de la historia política tradicional y enriquece el ejercicio comprensivo de la política. Teniendo como piso los importantes estudios que ya existen sobre esta colectividad –no muy abundantes, pero relevantes– el autor se arma de dos categorías analíticas para abordar a la Unión Demócrata Independiente: generación y cultura política. Unidas, generan una visión distintiva sobre la colectividad y permiten superar la mera descripción ideológica, porque ayudan a comprender las formas de acción en el escenario político institucional.

Generación y cultura política permiten también recuperar a los sujetos, las formas en que estos memorializan su pasado vivido y en el que se encuentran compartiendo experiencias comunes, que

los llevan a tener adhesiones fuertes e irreductibles a sus líderes. Círculos concéntricos separan –a los elegidos y formados por Jaime Guzmán– de los demás actores, y sobre esta distinción se establecen las jerarquías de las influencias. Así, las redes sociales, el tejido enmarañado entre actores de distintos espacios, permiten articular parte del capital político que puede ser movilizado en función de objetivos políticos específicos.

La red empresarial, de familias, de experiencias de fe, de haber compartido en los mismos colegios y universidades, pero también en el trabajo poblacional, particularmente vía clientelismo, alimentan las dinámicas de construcción de poder de un partido ideológico y también pragmático. Las representaciones sobre el individuo, las vías de ascenso social, el pobre y su lugar en la sociedad, la religión, el Estado y la burocracia, son elementos que se van compartiendo en base a experiencias vividas por distintos tipos de actores y que se transfieren en base al “sentido común” y no en torno a lecturas ideológicas que fundamenten esa extraña mixtura entre un neoliberalismo económico y un conservadurismo moral. Tal como plantea Nun, el sentido común “son interpretaciones, contruidos históricamente, mantenidos socialmente e individualmente aplicados” (Nun, 1986: 11), por lo que no basta la ideología confesada, racionalmente explicitada, para comprender un partido, sino también es un desafío entrar en las prácticas subjetivas que los sustentan y los mantienen en el tiempo.

Distintos son los hitos configuradores de un relato común que estructura a la UDI. Chacarillas –quizás el más relevante en su mito originario– articula la experiencia de una generación que asumió una misión. Tal como nos recuerda Muñoz, fue en ese acto ocurrido en 1977, en que Pinochet daba a conocer su itinerario institucional hacia una democracia protegida, en el que un grupo de jóvenes sintieron el llamado a materializar la obra del régimen, con sus idearios y sus valores, con sus prácticas y sus discursos, cargados de un mesianismo iluminista.

Varios de los asistentes a dicho acto se habían politizado en la universidad, a través del movimiento gremialista. No solo en la

Pontificia Universidad Católica, sino que también en la Universidad de Chile, los gremialista fueron creciendo y acumulando adherentes, para un movimiento que declaraba como necesario separar la demanda universitaria (gremial) de la política, aún cuando gastaran ingentes recursos en gestionar centros de estudiantes, permitidos y tolerados por las autoridades universitarias en connivencia con el régimen militar.

Sin embargo para que un partido se constituya como tal no solamente debe disponer de un mito fundador, de una experiencia compartida, de líderes carismáticos que permitan la traducción ideológica al sentido común, sino que también una proyección programática al futuro. Así, tal como lo plantea el autor que “aunque se trata de una cultura militante que nace en instancias de participación gremial (es decir, como gremialismo universitario y disputando la conducción de federaciones estudiantiles) y se fundamenta en una doctrina que separa radicalmente la política de lo social-sectorial, en los hechos, fue una militancia plenamente política que desbordó la identidad y experiencia gremial de sus miembros, consolidándose como un referente que al tiempo que transformaba el país de la mano de la dictadura, transformaba también el estilo, el proyecto y la conexión social de la derecha chilena”.

Y esto es lo más valioso de este libro: el trazado histórico de un partido, sus cambios, sus continuidades, sus contradicciones, sus tensiones y las formas de resolverlas. Sujetos y proyectos ideológicos se interpretan a través de una cultura política particular y de una generación que ha asumido el desafío de su permanencia, que controla férreamente la integración de nuevos líderes, que mediante prácticas políticas basadas en la institución de la legitimidad heredada, controla los espacios de reproducción del poder y resuelve los –aparentemente– escasos conflictos ideológicos.

Las tensiones también se dibujan tenuemente en las diferencias de clases. Los orígenes y los espacios compartidos no son comunes. Los universitarios educados en colegios de elite, participantes del gremialismo y que se formaron en las aulas de Guzmán, se diferenciaron de los dirigentes poblacionales. Estos últimos recrean sus

mitos fundacionales en la retórica dictatorial del caos marxista, la expropiación de la propiedad privada durante la Unidad Popular y la idea de que estos jóvenes idealistas que trabajaban en las poblaciones les permitieron ir creciendo como personas al ser considerados en las decisiones. Las lógicas de distribución de beneficios, organizados por los tecnócratas UDI que se ubicaron estratégicamente en Odeplan, permitieron una forma de clientelismo político basado en la inmediatez, en la despolitización discursiva y en la creencia del esfuerzo personal como escalera al éxito social. Tal como se rescata en un testimonio, el sentido común de la derecha popular, se resume en la idea de que a la “izquierda no le interesa que ustedes dejen de ser pobres, porque electoralmente el día que deje de haber pobres ya nadie va a votar por ellos”.

Así, la selección de líderes para trabajar en las poblaciones fue una labor clave en la construcción de la UDI, liderada por Guzmán. La misión consistía en conectar el mundo de las elites con las masas populares. El primer coordinador del Departamento Poblacional, Luis Cordero, reunía todo lo que debía ser un buen dirigente de la UDI: católico conservador, anti marxista y condecorado en Chacarillas por el mismísimo General Pinochet. Su labor consistió en crear pequeños grupos para ir formando futuros dirigentes y así conquistar “las mentes y los corazones” de los pobladores. El otro gran líder que asumió esa labor, es el recientemente renunciado a la UDI, Pablo Longueira, quien formado en los jesuitas planteó la necesidad de trasladar la vieja práctica de vivir con los pobres para conocerlos, en una actividad política de captación de adhesiones. Según Muñoz el discurso que se llevó a las poblaciones se sintetizó en dos puntos: “a) era un deber cristiano el condolerse con la pobreza y el asumir como misión un trabajo de ayuda a los pobres; y b) esto no se debía acompañar de una condena a la riqueza ni a la desigualdad, pues tal cosa sólo provocaría odio de clase y, a la larga, más pobreza”.

Emprendimiento y esfuerzo personal debían ser la clave para que el éxito pudiera coronar la vida de los pobladores y salir de la pobreza. Enunciados que bajo la marca neoliberal, suponen el

peso de la transformación social no en políticas redistributivas por parte del Estado, sino que en el propio sujeto y sus anhelos. En suma, saber aprovechar las oportunidades.

Así, este libro es un interesante ejemplo de las nuevas formas en que se hace historia política en Chile. No quiero seguir avanzando en las tesis centrales, ni contarles otros sabrosos pasajes del libro, porque mi invitación es adelantarles que se encontrarán con un relato dinámico, ameno, genuino, complejo en lo teórico y con la posibilidad –pocas veces vista– de conocer al otro en sus propias palabras y diálogos.

El intento de dar cuenta de la subjetividad para conocer la cultura política de un partido de corte generacional, quizás uno de los más importantes de la historia reciente chilena, que hoy vive una crisis tan profunda que hasta se ha apostado por su cambio de nombre; es quizás el mejor contexto para su lectura y para que desencadene el debate. Bienvenido sea un texto que permita refundar la *res pública*, restablecer los vínculos entre pasado y presente y recuperar a los actores de carne y hueso, para hacer de la política un campo de estudio renovado.

Bienvenida es también una nueva forma de historia política que sin abandonar lo ideológico y lo estructural, aspire a comprender a los actores, sus prácticas, sus racionalidades y sus formas de poblar el espacio público. Esa es la historia política que queremos ayude a llenar vacíos, pero también a comprender el complejo presente que vivimos, donde las militancias han ido cambiando sus orgánicas, sus prácticas y sus repertorios de acción colectiva. Este es un excelente libro para avanzar en ese desafío de comprender críticamente el presente y dejar de ser simples espectadores de un guión interpretado por otros.

CRISTINA MOYANO BARAHONA

Doctora en Historia
Académica Universidad de Santiago de Chile

INTRODUCCIÓN



Entre 1975 y 1979, un referente denominado Frente Juvenil de Unidad Nacional organizó año a año las celebraciones del “Día de la Juventud” en el cerro Chacarillas, sitio que forma parte del Parque Metropolitano de Santiago de Chile. La efeméride había sido instaurada oficialmente por Augusto Pinochet y buscaba representar simbólicamente las virtudes que el régimen declaraba poseer desde el golpe de Estado de 1973: espíritu patriótico, voluntad refundacional y fuerza revitalizadora; todos ellos atributos que se verían sintetizados en la homenajead “juventud de la patria”. Los actos de Chacarillas consistían en una puesta en escena nocturna en la que una multitud de jóvenes portaba antorchas y 77 de ellos recibían medallas del dictador. Pinochet pronunciaba un discurso en que relevaba a la juventud como reserva moral para la construcción de una patria grande y unida, y los presentes lanzaban gritos de apoyo y cantaban himnos cargados de un “culto a lo joven” (efebolatría) que se proyectaba como metáfora de cambio y renovación: “Tenemos algo nuestro y muy grande por hacer, hoy somos responsables de la patria y su sentir, alegremente serios y sirviendo un ideal, la juventud avanza, no se puede detener”¹. En una de esas jornadas, la del año 1977, quizás “el Chacarillas” más recordado de todos, Pinochet dio a conocer su primer itinerario institucional hacia una democracia que se calificó como “protegida”. Entonces, la dirigencia del Frente Juvenil vislumbró que sus proyecciones se estaban cumpliendo y que ya se materializaban las dos principales tareas que habían reivindicado como imprescindibles para el país: una nueva institucionalidad y un nuevo modelo de desarrollo.

¹ Himno del Frente Juvenil de Unidad Nacional. En “La antorcha iluminó el corazón de todo chileno”. *Boletín Secretaría Nacional de la Juventud*. 26 de julio 1977.

Lo que se conforma en 1975 como Frente Juvenil de Unidad Nacional tiene antecedentes directos en el “movimiento gremialista” surgido nueve años antes como organización estudiantil en la Universidad Católica de Chile, UC. En aquel contexto de la década de 1960, mientras los estudiantes identificados con la izquierda y el centro político promovían reformas universitarias que estimaban necesarias para impulsar una transformación estructural de la sociedad chilena, los gremialistas de la UC, por el contrario, rechazaban tal discurso reformista calificándolo de “politización” que “desvirtuaba” los profundos sentidos de “lo universitario”. A la base de tal juicio había dos definiciones doctrinarias fundamentales: a) el gremio se entendía como un cuerpo social intermedio entre la persona y el Estado, cuya finalidad en sociedad sería acotada a la vivencia y contexto que lo unía como particularidad social, razón por la que la finalidad gremial de “lo universitario” se conectaría exclusivamente con la experiencia de formación académica tras la búsqueda de la verdad y el conocimiento. b) La política, en cambio, sería el ámbito específico en donde se definía y disputaba la conducción del Estado, un espacio reservado a una elite de sujetos cuya actividad se encontraba restringida a instituciones igualmente específicas y delimitadas: los partidos y las instancias de gobierno y legislación. En virtud de lo anterior, la participación del gremio era vista como buena y deseable siempre que expresara su “naturaleza propia” y su “pensamiento genuino”, lo que solo podía ocurrir si se mantenía al margen de la política. La presencia de expresiones de la política nacional en los cuerpos intermedios se consideraba nociva, no solamente porque a la política del momento se la juzgaba en decadencia, desvinculada del bien público y al servicio de mezquinos intereses, sino también porque se creía que tal política, por su naturaleza, debía realizarse en los espacios que le serían propios y no en los gremios, ya que de lo contrario se desvirtuaría su propia finalidad y la de los gremios, dañándose a todo el cuerpo social. En definitiva, se estimaba que la política, siendo necesaria, se había degradado y convertido en “politiquería” al intervenir en los

gremios y alterar, con ello, sentidos esenciales de la organización social. Por todo lo anterior, los gremialistas sostenían que la única participación social legítima sería aquella despolitizada que proponía su propio movimiento, lo que convertía al gremialismo en sinónimo de “verdadera participación”².

Hacia 1975, los mismos cuadros formados en el movimiento gremial, entre los que se encuentran los que dirigieron la oposición estudiantil a la Unidad Popular, derivan al Frente Juvenil de Unidad Nacional de la mano del líder fundador del gremialismo Jaime Guzmán. Hacia 1983, esos mismos cuadros dirigidos por Guzmán son los que fundan el movimiento y más tarde partido: Unión Demócrata Independiente, UDI. De tal modo hay aquí red, identidad, doctrina y cultura militante que se nutren en este proceso, primero para dar lugar a un bloque organizado fundamental para la consolidación de las reformas políticas y económicas del régimen dictatorial, y luego, para construir un partido político que asume la defensa de tales reformas durante los años de la transición. En todo esto, es importante hacer notar que aunque se trata de una cultura militante que nace en instancias de participación gremial (es decir, como gremialismo universitario y disputando la conducción de federaciones estudiantiles) y se fundamenta en una doctrina que separa radicalmente la política de lo social-sectorial, en los hechos fue una militancia plenamente política que desbordó la identidad y experiencia gremial de sus miembros, consolidándose como un referente que al tiempo que transformaba el país de

² “[...] En la medida en que las organizaciones intermedias o gremiales, en el sentido amplio de la expresión, sean capaces de expresar el pensamiento genuino de sus miembros, podrán servir de vehículo adecuado para canalizar una auténtica participación social [...]. Pero si, en cambio, las organizaciones gremiales son convertidas en simples altavoces del Estado o de un partido político cualquiera, la participación no pasa de ser una burla, porque en lugar de recoger el pensamiento y sentir de la base social, la palabra de dichas entidades constituye un simple eco de lo que ordena y decide un burócrata o un dirigente político. Solo el gremialismo es pues garantía de verdadera participación”. En *Bienvenido Novato 1973*. Documento del Movimiento Gremial de la Universidad Católica. 1973.

la mano de la dictadura, transformaba también el estilo³, el proyecto y la conexión social de la derecha chilena.

Estudiar generaciones y cultura militante

El presente texto busca ahondar en la conformación histórica de una militancia: la gremialista-UDI. Por ello, más que una historia de un partido, es el estudio de una cultura y una práctica política que involucra a un partido, pero que también lo trasciende, pues compromete a otras instancias como el gremialismo universitario, las redes de un activismo comunal-poblacional, y todas aquellas vinculaciones sociales e institucionales que acompañan a la UDI hasta el día de hoy. También es la historia de una cultura política gremialista que alimenta a la UDI y la antecede.

Con este objetivo, se recurre a dos ejes conceptuales que permiten analizar la producción histórica de la militancia. Por un lado la “generación”, concepto que nos permite captar la vinculación de lo etario con lo procesual, o el modo en que la socialización juvenil determina la configuración de la conciencia histórica del sujeto militante, lo que el sociólogo Karl Mannheim⁴ denominó

³En coincidencia con lo señalado por Verónica Valdivia, por estilo político se entenderá aquello que define la práctica cotidiana y las iniciativas del activismo militante en virtud de un proyecto: el lenguaje, las formas de la acción, las relaciones políticas, los vínculos sociales. Ver Valdivia Verónica. *Nacionales y Gremialistas. El parto de la nueva derecha política chilena, 1964, 1973*. Santiago, LOM, 2008. Valdivia Verónica. “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”. En Valdivia, Verónica y otros, *Su revolución contra nuestra revolución*. Tomo 1. LOM. Santiago de Chile. 2006.

⁴Karl Mannheim, sociólogo alemán-húngaro (1893-1947). Diferenciándose de lo sostenido por tradiciones del positivismo francés y el pensamiento histórico romántico alemán, Mannheim propone un concepto “generación” que otorga centralidad al contexto sociohistórico de la socialización del sujeto durante su juventud. Generación sería una “posición” sociohistórica, pero también implicaría una “conexión generacional” entre los sujetos (vínculo con la producción tensionada de la historia), lo que a su vez produce “unidades generacionales” relacionadas con los posicionamientos específicos ante cada problemática histórica. Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Número 62. Madrid. 1993.

“estratificación de la vivencia”⁵. Generación entendida tanto como “posición socio-histórica” de la que se derivan subjetividades, como construcción identitaria que desde la subjetividad crea un “nosotros” y un “otros” en la historia. El segundo concepto clave es el de “cultura política”⁶ en su especificidad de “cultura militante”, abordado como categoría amplia que da cuenta de la producción subjetiva de sentidos, lógicas, prácticas, autopercepciones y deslindes identitarios en el proceso de conformación de una militancia. Es decir, nos abocaremos a los cruces entre cultura y política al interior de organizaciones militantes de identidad gremialista que tuvieron continuidad en el proyecto político materializado como “partido UDI”. Al tratar una cultura militante determinada desde un enfoque generacional, se intentará dar cuenta de dos procesos paralelos e interrelacionados. Por un lado la construcción identitaria de las generaciones, el cómo los sujetos representan un “nosotros” y un “otros” generacional, lo que involucra una determinada autocomprensión del sujeto en su contexto y trayecto histórico, así como una dialéctica interrelación de las generaciones que incide en las transformaciones de la cultura militante. Por otro lado, la producción de la identidad partidaria en las siguientes dimensiones: a) los universos discursivos, los valores, las formas y lógicas de organización y toma de decisiones; b) los relatos sobre la historia

⁵ Mediante el concepto de “estratificación de la vivencia”, Mannheim sostiene que lo vivido por los jóvenes constituye primeras impresiones que se configuran como imagen natural del mundo, razón por la que todas las experiencias posteriores se verían orientadas de acuerdo a aquella primera impresión, ya fuera como afirmación de ese estrato o como negación de aquel. En el suceder de las generaciones, al cambiar el mundo, van cambiando los contextos de las experiencias primarias y sus referencias orientadoras, de modo que mientras los viejos se enfrentan continuamente a algo que permanece en ellos (plasmado en su conciencia como exterioridad vivida), los jóvenes tienen como referencia básica un mundo diferente al de los viejos.

⁶ Cultura política es un concepto polisémico que alude a un cúmulo muy diverso de fenómenos, pues han sido diversos los temas y los énfasis que han desarrollado las diferentes disciplinas y escuelas en el momento en que han relevado una conexión entre política y cultura. Un detallado análisis sobre el concepto en América Latina en López de la Roche Fabio. “Aproximaciones al concepto de cultura política”. *Convergencia*. Número 22. Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de Ciencias Políticas. Toluca, México. 2000.

militante, las imágenes de “nosotros” y “otros” tanto dentro del partido propio como respecto a otros sectores y partidos políticos; y c) el modo particular en que se entiende y proyecta la relación entre lo social y la política⁷.

Considerando estos ejes conceptuales, el presente libro analiza la constitución y los cambios de la cultura política de la militancia gremialista y UDI a partir de los diversos relatos, discursos y percepciones identitarias construidas por sujetos militantes que no solo tienen edades diferentes, sino que fundamentalmente cargan con trayectos históricos distintos al haber sido socializados como jóvenes militantes en diferentes contextos de las últimas cuatro décadas. En definitiva, la idea es desarrollar una perspectiva generacional para conocer cómo los sujetos han procesado históricamente, y desde la experiencia militante, la cultura política UDI-gremialista.

Los estudios político generacionales y de cultura militante en Chile

En Chile, los estudios político generacionales y de cultura militante han mostrado un desarrollo significativo en los últimos años. Sobre los primeros, creo haber entregado elementos en un libro reciente donde se desarrolla un concepto “generación” que enfatiza su dimensión identitaria⁸, retomando para ello la noción de “estratificación de la vivencia” que propone Mannheim en su tratamiento problemático de las generaciones. También ha sido un aporte una línea de estudios de participación política y electoral en Chile que ha planteado un enfoque generacional, mirada

⁷ Tal problemática Norbert Lechner la pone al centro de su comprensión del concepto “cultura política”, al entenderlo como expresión de “la producción y reproducción de las concepciones que elabora una sociedad acerca del campo de la política y, específicamente, de la “representación” de la política respecto a la sociedad”. En Lechner Norbert. “Cultura política y democratización”. En Lechner Norbert. *Obras escogidas tomo 2*. LOM. Santiago 2007, p. 244.

⁸ Muñoz Tamayo Víctor. *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México* (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006). Editorial LOM, Santiago 2011.

que tuvo su inicio cuando en 1992 Rodrigo Baño y Enzo Faletto propusieron comparar comportamientos de apoliticismo por medio de estudios estadísticos realizados entre mediados de la década de 1960 y el inicio de 1990, formulando, para el análisis, tramos etarios con cortes generacionales según contextos de socialización política vivenciados durante la juventud⁹. Tal mirada fue seguida posteriormente por otros autores que fueron sumando el material estadístico a comparar¹⁰.

En lo referido a culturas militantes, hay que destacar aquella historiografía que ha revalorizado a la historia política en el sentido de desbordar el relato de las instituciones (los gobiernos, las coaliciones, las definiciones partidistas, las personalidades políticas), relevando el estudio de las culturas políticas, las subjetividades y las prácticas que conectan a las identidades militantes con los movimientos sociales, tarea en la que se ha confluído con la historia social y su foco en los sujetos. En ello, Sergio Grez ha producido una serie de textos orientados a conectar la historia social con los procesos de politización¹¹, labor similar a la realizada por Julio Pinto y Verónica Valdivia¹², cuyas obras han abierto el camino a emergentes historiadores de las culturas políticas militantes como

⁹ Baño Rodrigo y Faletto Enzo (1992) "El apoliticismo: el factor generacional". Documentos de trabajo. Flacso. Serie Estudios Políticos, número 25.

¹⁰ Ver Madrid Sebastián (2005) "¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile". En Claudia Fuentes, Andrés Villar (compiladores). *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*. Flacso Chile. Toro Maureira, Sergio. "De lo político a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile". *Revista de Ciencia Política*, volumen 28, número 3. Santiago 2008.

¹¹ Grez Sergio. "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)". *Política. Volumen 44*. Santiago, 2005. *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago, LOM Ediciones, 2011.

¹² Un texto clave en este sentido es: Pinto Julio y Valdivia Verónica. "¿Revolución proletaria o querida chusma?". *Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina. (1911-1932)* LOM, Santiago, 2001.

Rolando Álvarez¹³, Cristina Moyano¹⁴, Marcelo Casals¹⁵ y Sebastián Leiva¹⁶, entre otros. Por otro lado, en las ciencias sociales es amplio el tratamiento conceptual de las culturas y subjetividades políticas, ya sea en torno al análisis de las transformaciones estructurales que sitúan un cambio cultural respecto a la política (Manuel Antonio Garretón¹⁷, Norbert Lechner¹⁸ y Tomás Moulian¹⁹), como en relación a dinámicas militantes específicas, sus universos discursivos, procesos identitarios, organización y lógicas de acción (Luna y Rosenblatt²⁰, Barozet y Aubry²¹, Avendaño²², Alenda²³; Espinoza y Madrid²⁴, entre otros).

¹³ Álvarez Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. LOM, Santiago, 2003. Álvarez Rolando. *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. LOM, Santiago, 2011.

¹⁴ Moyano Cristina. *MAPU o la seducción del poder y la juventud*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, 2009. Moyano Cristina. *El MAPU durante la dictadura*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago 2010.

¹⁵ Casals Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956-1970*. LOM, Santiago, 2010.

¹⁶ Leiva, Sebastián. *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR PRT-ERP*. Escapate, Santiago 2010.

¹⁷ Garretón Manuel Antonio. *La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural*. LOM SESOC. Santiago de Chile, 1994. Garretón Manuel Antonio y otros. *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago, LOM, 2004.

¹⁸ Lechner Norbert. *Obras escogidas tomos 1 y 2*. LOM. Santiago 2007.

¹⁹ Op. cit. Moulian 1998. Moulian Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno: 1920-1990*. LOM, Santiago, 2011.

²⁰ Luna Juan Pablo y Rosenblatt Fernando. "¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual". En CEP-Ceplan. *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*. Francisco Javier Díaz y Lucas Sierra, editores. 2012.

²¹ Barozet Emmanuelle y Aubry Marcel. "De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de renovación nacional". *Política* 45. Universidad de Chile. Santiago, 2005.

²² Avendaño Octavio. "Organización, identidad y fuerza electoral: Los partidos de derecha en el periodo 1989-2010". En Mauro Salazar y Alejandro Osorio Editores. *Democracia y antagonismos en el Chile contemporáneo*. Akileus. Santiago, 2010.

²³ Alenda Stéphanie. Cambio e institucionalización de la "nueva derecha" chilena (1967-2010). *Revista de sociología y política*, número 52. Paraná, 2014.

²⁴ Espinoza Vicente y Madrid Sebastián. *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas*. Instituto de estudios avanzados Usach. Santiago 2010.

Por último, entre las obras que presentan una relación entre lo generacional y la conformación de culturas militantes, cabe mencionar los estudios de aquellos conglomerados de militancia que tienen un particular sello generacional, como el gremialismo y la UDI en la obra de Verónica Valdivia²⁵ y Stéphanie Alenda, y el MAPU en los escritos de Cristina Moyano. En la obra de Valdivia lo generacional aparece como marco socio histórico que sella las motivaciones e identidades de aquel movimiento que logró revitalizar a la derecha, materializar un proyecto constitucional y conducir la revolución neo liberal en Chile. Los testimonios analizados del propio líder gremialista-UDI, Jaime Guzmán, sobre sus motivaciones históricas, son clave en esta obra para presentar la tesis de un movimiento que se pensó y construyó como respuesta a la profunda derrota de la derecha en lo social y la inversamente proporcional fortaleza de la izquierda y el centro político en ese mismo campo durante los años sesenta. La UDI aparece entonces como fruto del aprendizaje de una generación que articuló un imaginario de sí misma, imaginario mediante el cual interpretó su historia y formuló su proyecto: una derecha que aun cuando entendiera la política como práctica de elite, concibiera una conexión social que la dotara de apoyo popular y rompiera con el correlato de clase de la cultura de los tres tercios²⁶. Sobre el mismo sector político, Stéphanie Alenda recurre a Mannheim para situar el nacimiento de la UDI como obra de una “unidad generacional”. En su interpretación, este proyecto militante se articularía primero como “comunidad moral” (creación de la generación fundadora) y luego como “cultura institucional” (en donde se integran nuevas generaciones), manteniendo elementos de la comunidad original (valoraciones, lógicas de funcionamiento, formas de socialización

²⁵ Op. cit. Valdivia 2008. Op. cit. Valdivia 2006. Valdivia Verónica. Los guerreros de la política. La Unión Demócrata Independiente, 1983-1988. En *Su revolución contra nuestra revolución. Tomo 2*. LOM. Santiago de Chile. 2008.

²⁶ “Por tratarse de una nueva generación, testigo del ocaso de su antecesora, el gremialismo contenía las fuerzas para dar la lucha política y articular un proyecto, constituyéndose en el referente del futuro”. Op. cit. Valdivia 2008, op. cit., 14.

y de carrera dirigencial) dentro de su proceso de conversión en partido competitivo. Para Alenda, en dicha evolución han aflorado posicionamientos intrapartidarios relacionados con lo generacional (articulación de grupos en torno a la generación fundadora y aquellas de socialización posterior) y con otros aspectos relevantes de la militancia (por ejemplo, grupos vinculados al trabajo parlamentario, por un lado, y al municipal, por otro), y desde allí se han producido reinterpretaciones de la identidad y la cultura partidista²⁷. Por su parte, Cristina Moyano en su obra sobre el Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, define a tal partido como “generacional”²⁸, de vida corta e intensa, pero de prolongada sobrevida como cultura política²⁹ anclada en las redes, prácticas e influencias de sus cuadros. En este caso, una metodología a base de testimonios le permite a la historiadora desarrollar una notable cercanía con la subjetividad militante y el modo en que la construcción de identidad generacional determina los contenidos de la cultura política mapucista. En tal sentido, la generación, o más bien el partido de impronta generacional que sería el MAPU, aparecería como comunidad política que, trascendiendo al partido mismo, construyó un imaginario interpretativo de la historia común, articulando y justificando con ello prácticas, lógicas y sentidos políticos culturales.

²⁷ Alenda Stéphanie. Cambio e institucionalización de la “nueva derecha” chilena (1967-2010). *Revista de sociología y política*, número 52. Paraná, 2014.

²⁸ Hay homogeneidad generacional pues tras el quiebre con la Democracia Cristiana DC que da origen al MAPU, los cuadros juveniles permanecen y toman la conducción del nuevo partido, mientras los ex DC de más edad, derivan en 1971 a la Izquierda Cristiana IC.

²⁹ Moyano describe la cultura política de un partido como un concepto que comprende: “...la manera de construir discursos políticos, la formación de auto y heteroimágenes, las prácticas políticas, las formas de organización y de lucha, las redes sociales y los modos de expresar discursivamente la experiencia de vida”. Moyano Cristina. *El MAPU durante la dictadura*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago, 2010 pp. 37-38.

Los estudios sobre el gremialismo y la UDI

El surgimiento de la militancia gremialista en la década de 1960, su participación en el movimiento anti reformista de la Universidad Católica UC y su activismo anti Unidad Popular entre 1970 y 1973, son temas que Verónica Valdivia profundiza en su libro *Nacionales y Gremialistas*. Para la autora, la irrupción gremialista, junto con la formación del Partido Nacional PN en los años sesenta³⁰, representa el parto de una derecha moderna en Chile, pues antes de ello este sector habría tenido un carácter residual de lo que fue su pasado oligárquico en el siglo XIX; es decir, se habría focalizado en defender pragmáticamente el statu quo al interior de la democracia liberal que emerge en los años 30, pero sin un proyecto propio de carácter modernizador³¹. Por el contrario, sostiene Valdivia, la derecha que se articula desde el gremialismo y los nacionales (PN) sí comenzó a configurar un proyecto propio y a actuar políticamente en función de imponerlo, lo que implicó abandonar el carácter puramente defensivo (limitado a la cooperación y neutralización de los cambios propuestos por el centro y la izquierda) y modernizarse por vía de un nuevo estilo político, ya no negociador, sino confrontacional, de movilización de bases sociales, de lenguaje virulento y tono grave. Para Valdivia, esta

³⁰ El Partido Nacional se funda en 1966, mientras que a fines de 1965 los gremialistas obtienen la conducción del Centro de Alumnos de Derecho de la Universidad Católica.

³¹ Hay acá una coincidencia con las tesis de Moulían respecto a que la derecha, entre 1938 y 1964, tenía un carácter aristocrático y conservador, lo que se expresaba políticamente en el afán por defender el orden tradicional, limitando en lo posible el impulso transformador y modernizador del centro y la izquierda. En este mismo sentido, se polemiza con la tesis de Sofía Correa Sutil, para la cual la derecha del siglo XX sí habría tenido carácter moderno, tanto por la existencia de un proyecto orientado a la liberalización de los mercados y restricción del rol estatal (fundamentalmente la derecha económica y su incipiente neoliberalismo a partir de la década de 1950) como por un marcado compromiso con la democracia (desde la década de 1930), esto último, aspecto que Valdivia cuestiona dada las importantes cuotas de exclusión y déficit democrático (cohecho, clientelismo, control del voto campesino) que mantuvo el sistema político. Ver Moulían Tomás y Torres Isabel. *Discusiones entre honorables. Triunfos, fracasos y alianzas electorales de la Derecha en Chile, 1938-2010*. Akhileus, ARCIS. Santiago 2011. Correa Sutil Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2004.

modernización de la derecha, más que una reacción ante la radicalización en la izquierda, derivaría de procesos internos vinculados a cambios estructurales en el país, como la expropiación de latifundios por parte del gobierno demócrata cristiano (que golpea a la tradición oligárquica residual del siglo XIX), y antes que eso (mediados de los años 50), la emergencia de un empresariado que en medio de la crisis del modelo desarrollista y sustitutivo, comienza a proponer la reformulación de su relación con el Estado desde perspectivas neoliberales. En definitiva, la tesis central de Valdivia es que el “parto de la nueva derecha” implicó que se fueran estableciendo consensos en las fuerzas emergentes sobre cuestiones fundamentales como el régimen político (búsqueda de una autoridad presidencial fuerte), la relación entre sociedad y política (opción por el debilitamiento de los partidos en su relación con la sociedad y los sindicatos), y la defensa del capitalismo y la propiedad privada (disminución de atribuciones estatales y predominio del libre mercado), de modo que hacia la segunda mitad de los años setenta, los gremialistas, que venían de abrazar corrientes corporativistas anti estatistas³², confluirán con el antiestatismo neoliberal de los *Chicago Boys*.

La etapa que se abre con la inserción en la dictadura por parte de los gremialistas conducidos por Guzmán, es ampliamente abordada en la obra de Carlos Huneeus³³ y Verónica Valdivia, quienes detallan el modo en que estos copan presencia en instancias políticas (Secretaría General de Gobierno, Jaime Guzmán en la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución, Sergio Fernández en el Ministerio del Interior) y económicas (*Chicago Boys*-gremialistas en la Oficina de Planificación Nacional), así

³² La autora aclara que el corporativismo puede ser estatista o antiestatista, y que a su juicio los gremialistas se inclinaban por esta segunda alternativa, pues declaraban como objetivo la construcción de cuerpos intermedios autónomos de la influencia estatal.

³³ Huneeus Carlos. *El régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana, Santiago 2000. Huneeus Carlos. “Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario. Los “Odeplan Boys” y los “Gremialistas” en el Chile de Pinochet”. *Revista Ciencia Política*. Volumen XIX, 1998.

como en organismos gubernamentales funcionales a su conexión social (Secretaría Nacional de la Juventud y alcaldías municipales), organizaciones sociales intervenidas (particularmente juveniles y estudiantiles)³⁴ y organismos de activismo militante (Frente Juvenil de Unidad Nacional). Huneeus argumenta que esta incidencia en el gobierno y sus proyectos refundacionales (nuevo modelo de desarrollo y nueva institucionalidad), el grado de organización y coordinación de cuadros liderados por Guzmán a nivel nacional, y la capacidad para movilizar apoyos sociales desde instituciones de gobierno y organismos sociales intervenidos, otorgaba al nexo Chicago-gremialista las características de dirección y coordinación propias de un partido, aun cuando no estuviera formalizado como tal. Del mismo modo, sostiene que el grado de influencia política y hegemonía en un gobierno que reprimía y silenciaba a la oposición, le daba a esta coordinación las características propias de un partido único, por lo menos hasta 1980³⁵. Por su parte, y siguiendo con su focalización en la dualidad proyecto/estilo, Verónica Valdivia enfatiza en la búsqueda gremialista tras un accionar que enfrentara lo que se consideró el verdadero poder que había tenido la izquierda histórica: el poder de su inserción en las bases sociales³⁶. La autora ahonda en cómo opera tal búsqueda: el esfuerzo por construir instancias organizacionales de base (a nivel estudiantil y poblacional), y el apoyo obtenido de las instituciones de gobierno y sus lógicas de intervención autoritaria de organizaciones sociales. Todo lo anterior, en concordancia con un consenso

³⁴ En los estudios de la militancia gremialista en universidades, destacan los textos de Pablo Toro. Por ejemplo: Toro Pablo. “La vida de los otros: La Fecech y su conflictiva relación con el movimiento estudiantil en la Universidad de Chile”. En Renate Marsiske, coordinadora. *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*. UNAM-IISUE. México 2015.

³⁵ “[...] existió un grupo de poder que cumplió algunas de las funciones de un partido único –“el gremialismo”– especialmente en cuanto a reclutamiento de la elite y en la movilización de la población en las elecciones no competitivas. En consecuencia, no hubo un partido oficial, pero sí existió un equivalente funcional de este (‘el gremialismo’)”. Ver op. cit. Huneeus 2000, p. 328.

³⁶ Op. cit. Valdivia 2006.

de tintes corporativistas en que coincidían militares y gremialistas: construir una sociedad despolitizada pero organizada³⁷.

Sobre la historia de la militancia UDI, autores como Carlos Huneeus, Verónica Valdivia³⁸ y Pablo Rubio³⁹ concuerdan en que este partido es una proyección del movimiento gremial surgido en la UC, y de la red gremialista-Chicago que mantuvo Guzmán para influir en la dictadura. Para estos autores, hacia 1983, año de fundación de la UDI, la Constitución ya había sido dictada y se habían implementado las principales reformas económicas de sello neoliberal, de modo que el objetivo de los Chicago-gremialistas pasaba a ser la puesta en marcha gradual del nuevo orden político según el itinerario institucional, la mantención de los valores anti comunistas (Doctrina de Seguridad Nacional) que fundamentaban la noción de democracia protegida, y la defensa de las transformaciones estructurales. Vale decir, la UDI se habría fundado para proyectar el accionar político de los gremialistas hacia la transición y desactivar cualquier posible amenaza al proyecto institucional y económico, cuestión que se juzgaba urgente dado el contexto: crisis económica, emergencia de protestas sociales, mayor visibilidad de la oposición y emergencia de otras fuerzas de derecha que adquirirían protagonismo y desplazaban a los gremialistas del dominio indiscutido que tuvieron en el gobierno hasta 1980. En la misma línea, estas miradas coinciden en que la posterior consolidación de la UDI como partido autónomo dentro de la derecha sería algo advertido desde su propia conformación, dada la fuerte identidad de su militancia con el proyecto y el estilo propio.

Para Verónica Valdivia, el nacimiento de la UDI coincide con el esfuerzo por concretar en una estructura partidista el tipo de conexión social que promovía su estilo militante, particularmente

³⁷ Ver Valdivia Verónica. “Lecciones de una revolución: Jaime Guzmán y los gremialistas, 1973-1980”. En Valdivia Verónica y otros, *Su revolución...*

³⁸ Op. cit. Valdivia 2008.

³⁹ Rubio Apiolaza Pablo. *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*. Dibam, Santiago, 2013.

el contacto con los sectores populares. Lo anterior se habría materializado en la experiencia del Departamento Poblacional de la UDI⁴⁰, iniciativa que no solo buscaba enfrentar la histórica fortaleza de la izquierda y la debilidad de la derecha en las bases populares organizadas, sino que también trataba una urgencia: la emergencia de la protesta social contra el gobierno. En esa tarea, la UDI habría aprovechado las redes producidas por la labor municipal y la Secretaría Nacional de la Juventud, vinculando la ayuda social municipal con la labor proselitista (relaciones clientelares), realizando un trabajo diario de convocatoria, apelando a un mensaje cristiano respecto a la pobreza y promoviendo una mística combativa frente al comunismo⁴¹. De acuerdo a Valdivia, el Departamento Poblacional se habría acercado fundamentalmente a sectores “medios” dentro de la heterogeneidad pobladora, grupos conectados al comercio y temerosos de perder bienes tras una rebelión social, cuya sensibilidad anticomunista se remontaba a los tiempos de la Unidad Popular.

Una de las tesis fundamentales de la obra de Valdivia sobre la UDI es que si bien la apuesta de los gremialistas por un partido político reforzaba una orientación liberal, tal liberalismo estaba restringido de tal forma que no anulaba la orientación autoritaria corporativista. En su análisis, un aspecto explicativo de lo anterior es el rol otorgado a la cuestión municipal dentro de la nueva institucionalidad. Se plantea que las atribuciones municipales dentro del modelo neoliberal (municipalización de los servicios de educación,

⁴⁰ Valdivia Verónica “Cristianos por el gremialismo: La UDI en el mundo poblacional, 1980-1989”. En Valdivia, Álvarez, Pinto, Donoso y Leiva, *Su revolución contra nuestra revolución*. Tomo II. *La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. LOM, Santiago 2008.

⁴¹ Autores como Carolina Pinto y Ángel Soto ponen énfasis en la descripción del intenso trabajo de inserción poblacional realizado por la UDI, las estrategias para multiplicar los núcleos militantes y los contenidos discursivos en tanto expresión de lo que se presenta como genuina preocupación de este partido por “conquistar corazones populares” y construir una derecha de sensibilidad cristiana respecto a la pobreza. Pinto Carolina. *UDI. La conquista de corazones populares. (1983-1987)*. Santiago 2006. A&V editores. Soto Ángel. “La irrupción de la UDI en las poblaciones. 1983-1987”. *Paper prepared for delivery at the 2001 meeting of the Latin American Studies Association*, Washington DC, septiembre 6-8, 2001. www.jaimeguzman.cl/jaime-guzman/sobre-jaime-guzman/articulos/.

salud y ayuda social focalizada) y sus lógicas de participación localista (Consejos de Desarrollo Comunal), habrían proyectado una noción de democracia despolitizada y tecnificada en donde la municipalidad, como rostro más cercano del Estado, se limitaría a administrar aspectos centrales del modelo vigente sin posibilidad institucional de cuestionarlos y debatirlos. Para la historiadora, esto trajo como consecuencia que el municipio se convirtiera en reflejo de una política “alcaldizada”⁴², o sea, tan imposibilitada de ejercer cambios de fondo como la administración municipal. Es decir, los gremialistas habrían impulsado una idea de democracia que mantuvo en su base un objetivo corporativista-autoritario: que la sociedad organizada operara desde un claro deslindamiento entre lo social y la política.

Por último, en relación a los años posteriores a 1990, la UDI ha sido estudiada como militancia caracterizada por su disciplina y cohesión interna, explicándose ello como producto de la homogeneidad de su dirigencia y o del valor otorgado al ejercicio de autoridad en sus lógicas de funcionamiento y cultura institucional. En estos análisis han destacado los trabajos de Juan Pablo Luna, Fernando Rosenblatt⁴³, Stéphanie Alenda⁴⁴, Alfredo Joignant y Patricio Navia⁴⁵. También ha sido motivo de interés el apoyo electoral de este partido y su capacidad de producir identificación electoral en sectores populares. Valdivia y Moulian, en textos específicos sobre el fenómeno electoral de Joaquín Lavín⁴⁶ analizan cómo el

⁴² Valdivia Verónica, Álvarez Rolando, Donoso Karen. *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. Editorial LOM, Santiago 2012.

⁴³ Luna Juan Pablo y Rosenblatt Fernando. “¿Notas para una autopsia? Los partidos políticos en el Chile actual”. En CEP-Ceplan. *Democracia con partidos. Informe para la reforma de los partidos políticos en Chile*. Francisco Javier Díaz y Lucas Sierra Editores. 2012.

⁴⁴ Alenda, Stéphanie. Cambio e institucionalización de la “nueva derecha” chilena (1967-2010). *Revista de sociología e política*, número 52. Paraná, 2014.

⁴⁵ Ver Joignant Alfredo, Navia Patricio. “De la política de individuos a los hombres del partido. Socialización y penetración electoral de la UDI (1989-2001)”. *Estudios públicos* 89. 2003.

⁴⁶ Valdivia Verónica. La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en el Chile de los noventa. www.historiapolitica.com, dossier *Chile Contemporáneo*, 2012. Moulian Tomás. *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el “lavinismo”*. LOM, Santiago 2004.

discurso de este candidato interpelaba a la sociedad desde mensajes que apuntaban a la despolitización social y tecnificación de la política. Por su parte, Mayarí Castillo⁴⁷ aborda el vínculo entre la transformación de la estructura ocupacional durante el neoliberalismo en Chile y los cambios en las identificaciones políticas de los sectores populares, sosteniendo que lo primero habría facilitado la irrupción electoral de la UDI en los sectores populares y debilitado las tradicionales bases sociales de la izquierda.

Aspectos metodológicos y estructura del texto

En términos metodológicos, se recurre a material bibliográfico, documental, y al testimonio de 27 entrevistados, 24 de los cuales son actualmente militantes UDI, mientras que los otros tres eran solo activistas del gremialismo universitario al momento de las entrevistas. Cada entrevistado carga con una experiencia particular relacionada con su socialización como joven militante entre 1970 y 2012, ya sea militancia en la UDI, en las orgánicas previas que articuló la red gremialista, o en el gremialismo universitario. Se buscó dar cuenta de una heterogeneidad de experiencias que permitieran iluminar tanto el proceso histórico como la diversidad de ámbitos relativos a la orgánica, la cultura y la identidad política UDI-gremialista⁴⁸. La socialización en la que se focalizan los testimonios y el periodo de la mayor parte de la revisión documental, es aquella posterior al golpe de Estado de 1973; no obstante, el periodo 1965-1973 se considera antecedente inmediato del proceso acá analizado.

El Capítulo I se centra en el periodo previo a aquel en el que se focaliza la investigación, es decir, trata la conformación del gremialismo y su red sociopolítica entre 1965 y 1973. El Capítulo II

⁴⁷ Castillo Mayarí, *Identidades políticas. Trayectorias y cambios en el caso chileno*. Flasco México. Colección tesis premiadas. Maestría en Ciencias Sociales. México DF, 2009.

⁴⁸ Ver listado adjunto.

cubre el periodo entre 1973 y 1980 y trata sobre la generación que se vincula al gremialismo participando tanto en expresiones juveniles de movimientos u organizaciones sectoriales intervenidas por la dictadura (gremialismo universitario, Secretaría Nacional de la Juventud SNJ, Frente Juvenil de Unidad Nacional FJUN), como en aquella red política de identidad gremialista articulada en esos años para influir en el gobierno y generar las bases de una militancia dispuesta a defender sus transformaciones estructurales. El Capítulo III cubre el contexto político, social y económico de la construcción de la UDI y su accionar hasta el fin del régimen, ahondando en el modo en que la militancia gremialista-UDI redefine discursivamente su rol y se estructura orgánicamente en función de la práctica explícitamente política que expresa la UDI (y sus redes territoriales y poblacionales), mientras debe asumir la crisis y la derrota del gremialismo universitario en los campus. El Capítulo IV se centra en la construcción de imaginarios generacionales, abordando el modo en que los relatos militantes de la generación fundadora sedimentan una “cultura política UDI” durante la posdictadura. El Capítulo V aborda la militancia UDI y el activismo gremialista posdictatorial, poniendo énfasis en los espacios de socialización y en el factor generacional que articula el procesamiento de la cultura y la memoria militante hasta el 2013.